

## CONSTRUIR EN IGUALDAD: LA EXPERIENCIA DE LAS MUJERES EN EL PROMAT, MONTEROS –TUCUMÁN

### **JEREZ LAZO, Paula Anahí**

*Instituto de Investigaciones Territoriales y Tecnológicas para la Producción del Hábitat (INTEPH, UNT-CONICET).* [paulis763@gmail.com](mailto:paulis763@gmail.com)

### **CATTÁNEO, Corina María**

*Instituto de Investigaciones Territoriales y Tecnológicas para la Producción del Hábitat (INTEPH CONICET/UNT).* [corina.cattaneo@gmail.com](mailto:corina.cattaneo@gmail.com)

### **Resumen**

A lo largo de la historia, la construcción ha sido principalmente asociada como un trabajo masculino, debido a los esfuerzos físicos y las condiciones exigentes que implica. Sin embargo, la participación femenina en el área ha sido significativa en diversos contextos, tanto rurales como urbanos, así como en comunidades campesinas e indígenas.

Este estudio se enfoca en las transformaciones en la vida cotidiana de las mujeres involucradas en la mejora de viviendas mediante la autoconstrucción asistida y la autoproducción de materiales, específicamente en el Programa de Viviendas Sociales No Tradicionales (PROMAT) del Instituto Provincial de Vivienda y Desarrollo Urbano (IPVDU) en el barrio Eucaliptus de Monteros, Tucumán. Desde una perspectiva feminista, se analizan las desigualdades interseccionales que afectan a las mujeres del barrio y se examina cómo las tareas del programa impactan en su vida cotidiana.

La investigación se estructura en tres ejes principales: la perspectiva feminista, la crítica a la vida cotidiana desde la psicología social y la evaluación de las Tecnologías de Inclusión Social (TIS).

### **Palabras clave:**

**género, autoproducción, autoconstrucción, desigualdad**

## **1 INTRODUCCIÓN**

La vivienda es un derecho fundamental que impacta directamente en la calidad de vida. En comunidades con escasos recursos, la autoconstrucción ha surgido como una respuesta a las necesidades habitacionales. Según Turner (1976), este proceso permite a las comunidades satisfacer sus necesidades básicas y crear su entorno, pero también refuerza desigualdades de género al asignar roles asimétricos a mujeres y hombres. Tradicionalmente, la construcción se asocia con los hombres por percibirse como una labor física extenuante, aunque Falú (2023) destaca la significativa participación femenina en contextos rurales y urbanos. Sin embargo, las mujeres suelen ser relegadas a roles secundarios, limitando su influencia en decisiones que afectan su entorno.

El Programa de Viviendas Sociales No Tradicionales (PROMAT) del Instituto Provincial de la Vivienda y Desarrollo Urbano (IPVDU) en Tucumán busca no solo proporcionar viviendas, sino también fomentar la participación comunitaria en la construcción. A pesar de esto, las mujeres asumen roles importantes, pero invisibilizados, perpetuando desigualdades de género. Este trabajo analiza, desde una perspectiva feminista, las transformaciones en la vida cotidiana de mujeres que participan en la autoconstrucción asistida y la autoproducción de materiales. Se examinan las desigualdades interseccionales que las afectan y cómo las tareas del programa influyen en sus vidas diarias.

## **2 ABORDAJE TEÓRICO-METODOLÓGICO**

Se empleó una metodología principalmente cualitativa. Se utilizaron técnicas de observación y entrevistas semiestructuradas con usuarios y usuarias de las viviendas, así como con el equipo técnico del programa. El relevamiento se llevó a cabo en cuatro viviendas del barrio Eucaliptus, ubicado en la periferia de la ciudad de Monteros. El análisis se desarrolló mediante el método comparativo constante, permitiendo identificar los aspectos más significativos de la experiencia y cómo emergen de los datos, en línea con la teoría fundamentada (grounded theory) de Glaser y Strauss (1967).

Este artículo se organiza y desarrolla a partir de tres ejes teóricos: el género, la crítica a la vida cotidiana desde la mirada de la psicología social y las TIS. Estas temáticas se conjugan para lograr un análisis del caso desde una visión que permita evidenciar las formas de subordinación y desigualdad social que privan a las mujeres de recursos y de derechos, a la vez visibilizar la sobrecarga de tareas que recae exclusivamente sobre ellas.

Aunque las mujeres han desempeñado históricamente un papel activo en la autoconstrucción y en la producción social de su hábitat, especialmente en comunidades de sectores populares, su

participación a menudo ha sido limitada al ámbito comunitario, sin acceso pleno al oficio de la construcción formal. Turner (1976) argumenta que la autoconstrucción permite a las comunidades tomar control sobre su entorno. Sin embargo, las estructuras de poder y los roles de género históricamente asignados han restringido este potencial para las mujeres, impidiendo el pleno aprovechamiento de estas oportunidades.

Falú (2023) enfatiza la necesidad de transversalizar la temática de género en los procesos de toma de decisiones, en las políticas públicas y en las acciones concretas. Este enfoque es esencial para promover la igualdad entre varones, mujeres y diversidades. Aunque las mujeres suelen participar de manera más activa en las iniciativas para mejorar la calidad de vida en sus comunidades, Falú señala que, a menudo, siguen siendo minoría en los espacios de toma de decisiones. Esta exclusión perpetúa las desigualdades de género y limita la capacidad de las mujeres para influir en las políticas y prácticas que afectan directamente sus vidas.

En este análisis, se considera que las tecnologías son construcciones sociotécnicas que influyen en las dinámicas de poder y en la distribución social de recursos (Bijker, 1995; Thomas, 2012). A la vez que la perspectiva de género complementa este análisis, teniendo en cuenta la interseccionalidad, entendiéndose como el reconocimiento de diferentes desigualdades sistémicas que configuran la compleja realidad social de cada caso, algunos de esos factores que se toman en cuenta son el género, la etnia y la clase social (Crenshaw, 1991).

En este artículo se hace hincapié en el ámbito del trabajo en la construcción, exclusivamente ligado al PROMAT y en relación a esto nos parece necesario destacar que una de las brechas de género más significativas se produce en el mundo laboral. Y se manifiesta desde distintos aspectos, por un lado, mediante lo que se le denomina "brecha salarial", referida a la retribución menor por labores del mismo valor. Y por otro, a la incorporación diferenciada de varones y mujeres en puestos de trabajo; aquí se habla de segregación vertical y horizontal, la primera referida a la desigualdad en las escalas de jerarquía de los puestos laborales, y la segunda entendida como la concentración de mujeres en actividades relacionadas directamente a lo que la sociedad considera "femenino" (Falú, 2023).

Para aportar datos a esta teoría, el Programa Ganar-Ganar de ONU Mujeres y la Organización del Trabajo (OIT) realizaron un estudio en Argentina que arrojó que la participación de mujeres en el sector de la construcción, en el año 2020, era de 2,07% en contraste con el 97,93% de varones. En efecto, las cifras demuestran que la construcción es el sector con la representación más baja de mujeres, seguido por la metalurgia y el transporte (ONU Mujeres, 2020). Distintos estudios de la

temática recogen datos que demuestran que las mujeres tienden a ser contratadas como mano de obra no calificada o en puestos vinculados a tareas feminizadas, como la limpieza de la obra, lo que fortalece estereotipos y prejuicios que favorecen la segmentación horizontal y profundizan las brechas de género (Falú, 2023).

Continuando con la teoría de Falú (2023), particularmente en el sector de la construcción, las mujeres estuvieron históricamente invisibilizadas como hacedoras de esta labor. Sin embargo, siempre han tenido un rol activo en los procesos de autoconstrucción y una fuerte presencia en la producción social de su hábitat a nivel comunitario. Ellas suelen participar mucho más que los varones en las acciones reivindicativas de sus derechos y en la búsqueda de mejoras de la calidad de vida de toda la comunidad en sus propias vecindades, comunidades o barrios.

Siguiendo en esa línea, la autora Ana Falú, desarrolla en esta serie de manuales diversos conceptos que resultan de interés a nuestro trabajo, y en consonancia con lo mencionado en el párrafo anterior, la autora postula que las mujeres al realizar la mayor parte del trabajo doméstico y de cuidados, se ven limitadas en tiempo y autonomía para desarrollar otro tipo de tareas del ámbito productivo, o para capacitarse en otras áreas que les sean de interés. Esto se denomina piso o suelo pegajoso y se define como la sobrecarga del trabajo de cuidados no remunerado que recae en el género femenino y la complejidad que conlleva poder abandonar la esfera privada para poder participar en la pública.

Continuando con este tema, la división entre esferas pública y privada, que se vincula a su vez con los roles de género socio históricamente impuestos, estereotipa tareas y actividades como femeninas y/o masculinas. Esto resulta en limitar la participación de mujeres en diversas esferas laborales, como la construcción, o en dificultar aún más su inserción en las mismas.

En este análisis se consideran los indicadores claves de la crítica a la vida cotidiana: la familia, el trabajo y el tiempo libre (Quiroga y Racedo, 1988). Estos indicadores permiten examinar cómo las tareas de autoconstrucción y autoproducción de materiales impactan en la dinámica familiar y en el bienestar de las mujeres involucradas. Quiroga y Racedo sostienen que la vida cotidiana debe entenderse como un escenario de tensiones y contradicciones, donde las prácticas diarias reflejan y perpetúan las estructuras sociales subyacentes. Este marco teórico es principal para analizar cómo la sobrecarga de trabajo afecta la vida de las mujeres y las implicaciones psicológicas y sociales de las responsabilidades asignadas.

Además, se evalúa la implementación de las TIS en las dimensiones de producto (autoproducción) y proceso (autoconstrucción) y organización. Las tecnologías, en su sentido más amplio, abarcan no sólo artefactos, sino también procesos y formas de organización que los seres humanos utilizan para modificar o mejorar el estado de las cosas. Estas tecnologías son fundamentales en los procesos de cambio social, ya que influyen en las posiciones y comportamientos de los actores sociales, condicionan las estructuras de distribución social, los costos de producción, el acceso a bienes y servicios, y pueden generar tanto beneficios como problemas sociales y ambientales (Thomas, 2012).

En este sentido, las tecnologías son construcciones sociales tanto como las sociedades son construcciones tecnológicas (Bijker, 1995; Thomas, 2008). Este enfoque reconoce que todos los grupos sociales desempeñan un papel en la construcción de tecnologías y que las relaciones establecidas durante su desarrollo y uso no son únicamente sociales o tecnológicas, sino socio técnicas (Law, 1992). Las TIS se enfocan en la capacidad local para generar soluciones tecnológicas eficaces, con el objetivo de reducir desigualdades y promover la inclusión social mediante tecnologías de producto, proceso y organización.

### **3 CASO DE ESTUDIO**

#### **El Barrio Eucaliptus**

El barrio Eucaliptus (figura 1), ubicado en Monteros, Tucumán, fue uno de los primeros proyectos del PROMAT, iniciado en 2003. Surgió en 2001 como un asentamiento informal con familias que ocuparon terrenos fiscales propensos a inundaciones. Las viviendas eran precarias, sin acceso a agua potable ni infraestructura básica. Aunque relativamente cercano a la ciudad, el barrio está desconectado de la trama urbana consolidada.

Figura 1: Ubicación del Municipio de Monteros–Barrio Eucaliptus

A-Mapa de la provincia de Tucumán–departamento Monteros, B- Municipio de Monteros, C- Barrio Eucaliptus.  
Fuente: Elaboración propia sobre la base de imágenes satelitales de Google y mapa de Tucumán en Google Satélite. (2023).



El PROMAT identificó las necesidades del barrio y trabajó para mejorar las condiciones de hábitat de las ocho familias residentes. Se regularizó la situación dominial y se proporcionó infraestructura básica, como cordón cuneta y redes de agua, con el apoyo del Servicio Provincial de Agua Potable y Saneamiento (Se.P.A.P.y S). Las viviendas se construyeron siguiendo un prototipo estándar de 58 a 60 m<sup>2</sup>, adaptado de manera limitada a las necesidades de cada familia y utilizando materiales alternativos como Bloques de Tierra Comprimida (BTC).

El PROMAT capacitó a las familias en la autoproducción de BTC y en la autoconstrucción, destacando la participación significativa de las mujeres, quienes asumieron la mayoría de las responsabilidades. Sin embargo, se observó una carga desproporcionada de trabajo sobre las mujeres, mientras que los hombres participaron minimamente en la autoproducción. Además, la intervención incluyó el apoyo de una trabajadora social <sup>4</sup> para resolver problemas ajenos a la construcción.

---

<sup>4</sup> En el barrio, según lo mencionado por las entrevistadas, existían numerosos problemas relacionados con el alcoholismo y la violencia de género. En este contexto, la asistente social desempeñaba un papel crucial al acompañar y brindar apoyo para la realización de denuncias. Era ella quien intervenía activamente cuando surgían situaciones de este tipo. Además, su labor incluía la tarea de cohesionar los grupos, fomentando el trabajo colectivo, ya que la intervención no se limitaba a acciones individuales, sino que requería de un esfuerzo conjunto.

#### 4 RESULTADOS

Los resultados del estudio destacan el papel fundamental que desempeñan las mujeres en el barrio Eucaliptus en los procesos de autoconstrucción y autoproducción, evidenciando la significativa carga de responsabilidades que asumen. Esta situación pone de manifiesto las tensiones entre los roles de género tradicionales y las nuevas exigencias derivadas de este proceso. Se analiza el impacto de las tecnologías implementadas en la participación de las mujeres, así como la efectividad de las metodologías utilizadas para promover una distribución equitativa de las cargas y mejorar el acceso a recursos.

Durante la construcción del barrio Eucaliptus, se puede observar un patrón que suele repetirse en los procesos comunitarios de carácter colectivo, tal como señala Falú (2023) las mujeres son quienes suelen ponerse al hombro las tareas de mejoras barriales, las acciones de reivindicación de derechos, los pedidos colectivos, y las mejoras en las condiciones de vida de sus comunidades. En este caso, también son las mujeres las que asumen un rol importante en la autoproducción de materiales para la construcción de las viviendas, dedicando todos sus esfuerzos para mejorar las condiciones de vida de sus propias familias y las de sus vecinos.

La teoría de género argumenta que las tareas de cuidado y reproducción han sido históricamente asignadas a las mujeres, naturalizando esta sobrecarga como una labor exclusivamente femenina. En este contexto, esta situación se hace evidente, ya que las mujeres no sólo asumen responsabilidades domésticas en sus propios hogares y el cuidado de sus hijos, sino que también auto-producen el mampuesto (BTC) para levantar las paredes de las viviendas, como se menciona en las siguientes citas: “Las mujeres se organizaban, preparaban el suelo temprano, llevaban a los chicos a la escuela, volvían y trabajaban un rato y se iban a preparar la comida ...” (Técnica 1, PROMAT); “he aprovechado al máximo, que ya prácticamente... para mí era muy difícil, yo tenía que cuidar a los chicos, cocinar...” (Vecina 1 Barrio Eucaliptus, 2022)

En esta experiencia, tanto hombres como mujeres realizaron el trabajo de manera no remunerada. Sin embargo, se observó una marcada naturalización del trabajo no pago en las mujeres, quienes en reiteradas ocasiones lo dejaron en evidencia:

Y yo con la \*Vecina 4\* habíamos ayudado mucho a las otras casas que querían hacer, pero sin pago, ¿no? No nos pagaba nadie. Y era gratis porque me habían hecho la casa para mí, ya no tenían que estar pagando. Y como necesitábamos nosotros la casa... nos colaboramos (Vecina 3, Barrio Eucaliptus, 2022).

Por el contrario, otra parte de los hombres del barrio expresaron que no participaban en el proceso porque no recibían una compensación económica, lo que resultaba en una falta de interés por involucrarse: "No, no, no él no participaba. Cuando por ahí tenía que hacer otra cosa en la casa sí, pero si no, no. Él era albañil" (Vecina 2, Barrio Eucaliptus, 2022).

Entre los testimonios también se observan dinámicas organizativas de algunas familias donde las mujeres asumen la tarea de autoproducción de mampostería, mientras que los hombres salen a trabajar afuera sin tener ningún nivel de participación en el proceso de autoproducción de las viviendas para sus propias familias, tal como se menciona en la siguiente cita: "Yo no le llevaba el apunte [a su esposo], porque yo lo que quería era hacer mi casa. Bueno, y gracias a Dios tengo mi casa, y por algo estoy yo en mi casa. Por algo él no está, porque yo soy quien levantó los ladrillos" (Vecina 2, 2022).

Estas formas de comportamiento y organización revelan dinámicas enraizadas donde el trabajo de las mujeres es frecuentemente invisibilizado y desvalorizado. En contraste, los hombres suelen desvincularse de las tareas que no están asociadas a una remuneración económica directa, lo que sugiere una internalización de los roles de género tradicionales. Este fenómeno pone en evidencia cómo el trabajo no remunerado, en el ámbito doméstico y comunitario, se percibe como una extensión propia de las responsabilidades femeninas, mientras que los hombres suelen priorizar y valorizar a las actividades que les aporten un beneficio económico tangible.

La falta de participación masculina en la autoproducción de viviendas, a pesar de la necesidad crítica de éstas, subraya la fuerte percepción del hogar como un espacio femenino, en ocasiones disfrazado de la intención de no invadir lo que consideran que no les corresponde, quitándose así muchas responsabilidades. Este enfoque ignora la necesidad e importancia de que las tareas en el mantenimiento del hogar sean compartidas y/o distribuidas de manera justa y equitativa entre géneros. Como resultado, se refuerzan las desigualdades, perpetuando la idea de que las mujeres deben asumir la carga completa del cuidado y la organización doméstica, incluso en contextos que demandan un esfuerzo colectivo para mejorar las condiciones de vida de las familias vecinas y la propia.

Otro dato de relevancia es que el PROMAT adoptó la política de escriturar las viviendas a nombre de las mujeres, una medida que se fundamenta en la comprensión del rol que ellas desempeñan en el hogar y en la construcción del hábitat, teniendo en cuenta las desigualdades de género, y que a su vez la mayoría de ellas no cuentan con trabajos remunerados y además cuidan del hogar y de los hijos. Como se menciona en las entrevistas con el equipo técnico, esta decisión no fue

arbitraria, sino que surgió de una evaluación consciente de las dinámicas de la propia comunidad: "Siempre ha sido así por la tenencia de los hijos, porque ante cualquier cosa son las mujeres las que se quedan con los hijos. Entonces, en todos los programas sociales que he hecho del IPV la titularidad es de la mujer" (Técnica 1, PROMAT).

En los testimonios de las trabajadoras del PROMAT se expresa el reconocimiento del papel de las mujeres como cuidadoras principales en sus familias. La decisión de escriturar las viviendas a sus nombres también se fundamenta en la convicción de que esta medida proporciona una forma de protección y seguridad para ellas y sus hijos.

-Y la mayoría éramos mujeres, las mujeres con los hijos, porque los hombres trabajaban y algunos no querían ir, pero los hijos eran los que nos ayudaban. Nos acarreaban el agua, porque hasta eso también... no teníamos agua, teníamos bombas. Y bueno, y con eso la mayoría nos ayudábamos, éramos más mujeres que varones (vecina 1, Barrio Eucaliptus, 2022)

Las mujeres que participaron en este proceso no solo se encargaban de las tareas de cuidado no remuneradas en sus propios hogares, sino que muchas también trabajaban en actividades remuneradas fuera de ellos, como la limpieza de otras casas. Estas mujeres enfrentaban una triple jornada laboral durante los dos años que duró el proceso de construcción de las viviendas del barrio. Además, aquellas con hijos a menudo asistían a las actividades del PROMAT con ellos a cuestas; los más grandes incluso contribuían con las tareas.

-Y bueno, me iba a la mañana a trabajar y los chicos iban a la escuela. Después al mediodía, a la siesta, cuando no trabajaba en otra casa de familia, los días de semana sí me quedaba a ayudar. Pero si no, los días sábados... (vecina 2, Barrio Eucaliptus, 2022).

-Sí, era un tema, mandaba a los chicos a la escuela y bueno, tomábamos los mates, ya venía la \*Vecina 4\*, nos buscaba y nos poníamos así al frente nosotros hasta las 11 y ya nos tocaba ir a traer a los chicos a la escuela y a cocinar y así a la tarde, si teníamos tiempo hacíamos 3-4 horas más y así nos organizábamos y teníamos nylons grandes para tapar los ladrillos y todo eso y encima que nos teníamos que cuidar por los chicos porque no vayan a romper y todo eso, así que ha sido un tema, pero bueno, nos gustaba, nos gustaba, sí...(vecina 3, Barrio Eucaliptus, 2022).

- [...] para mí era muy dificultoso, yo tenía que cuidar a los chicos...cocinar. Y mi compañera, la \*Vecina 4\*, decía mira, mañana no podemos trabajar porque yo tengo que hacer algún trámite, llevo a los chicos al hospital, eso lo hagamos a la tarde, si no lo ponemos a la mañana lo hagamos a la tarde... (vecina 3, Barrio Eucaliptus, 2022).

A pesar de todas las tareas que las mujeres llevaban a cabo en simultáneo, remuneradas y no remuneradas, la dificultad para reconocerse trabajadoras aparece en distintas entrevistas. El título de trabajadores suelen designarlo a sus parejas, maridos o cualquier varón de su familia, y ellas se colocan en el lugar de “ayudantes” o “colaboradoras” a pesar de ser mayoría en el proceso.

-colaboramos... bueno, con trabajar con las máquinas, hacer el ladrillo...eran 12 baldes de tierra arcilla. Y bueno, poníamos seis baldes de calcemí (cemento). Eso se tenía que mezclar y hacer como una mezcla...Y eso se tenía que paliar, traspasar, paliar mucho. Y bueno, y eso se hacía como una pasta. Y eso se cargaba en la maquinita [...] Y de ahí se lo prensaba porque tenía un brazo la máquina. Y después se la volvía, porque era un brazo pesado, se lo volvía. Y de ahí la máquina con el brazo se lo levantaba y salía el ladrillo solo para abrir (vecina 3, Barrio Eucaliptus, 2022).

Con la cita anterior se busca describir el arduo trabajo que las mujeres del barrio realizaron día a día, y cómo, aun así, muchas de ellas se refieren a esto como una “colaboración” y no como un trabajo. Otra cita que ilustra esta situación:

-bueno algunos hombres participaban con su pareja y nosotras los colaboramos a ellos, al que quería hacer. Las mujeres éramos tres: yo, \*vecina 1\* y la \*vecina 4\*, la que vive aquí, también que, pasando dos casas, ella también tiene la casa de eso, el ladrillo y las otras hacían su cantidad de ladrillos que se iban a utilizar ellas y nada más (vecina 3, Barrio Eucaliptus, 2022).

-Nos gustaba porque nos gustaba ayudar...si yo tenía mi casa, bueno, que la tenga otro también y así hemos ayudado a todos los que han querido participar (vecina 3, Barrio Eucaliptus, 2022).

Por otra parte, las mujeres pertenecientes al equipo técnico que acompañó este proceso se involucraron desde otros aspectos con las vecinas. Con el correr del tiempo conocieron historias y circunstancias de extrema vulnerabilidad que las llevaron a comprometerse con la alimentación y con la alfabetización de los niños, tareas que excedían completamente su labor como técnicas del PROMAT.

-Y bueno, ellas (refiriéndose a las arquitectas del equipo técnico) nos traían muchas cosas para nosotros, muchas ayudas. Los días sábados aquí hacíamos reunión con los chicos y ellas traían para hacerles el chocolate. Cuando refrescaba les hacíamos chocolate. Traían todo ellas, las facturas, las tortillas, todo para los chicos. Ellas cuando empezaban las clases les regalaban todos los útiles escolares a los chicos (vecina 3, Barrio Eucaliptus, 2022).

-me acuerdo de la arquitecta, cómo nos quería a nosotros, hasta los días sábados venía ella, ella con la jefa, se venían a traer los hilos, agujas y ellos traían los hijos de ellas para que les enseñen, porque ya

estaban haciendo profesorado, les enseñan a todos los chicos aquí en el barrio, y aquí en mi casa ellos traían ya las mesas y dejaban las sillas. Y en la casa les hacían ver películas a los chicos y todo (vecina 2, Barrio Eucaliptus, 2022).

Otro de los ejes para analizar la vida cotidiana, es la crítica abordada por Quiroga y Racedo (1988), la cual proporciona un marco para estudiar cómo las tareas diarias impactan en las distintas esferas de la vida de estas mujeres, atravesando este proceso de autoproducción que viene a modificar su cotidianeidad. En este contexto, la sobrecarga de responsabilidades, que incluye tanto las tareas domésticas como la participación en la autoconstrucción, limita el tiempo disponible para la formación personal y el desarrollo laboral de las mujeres. La falta de tiempo en sus vidas diarias les afecta negativamente y restringe la posibilidad de desarrollarse en otras áreas de interés o de realizar actividades extras de manera individual. Racedo (1988) explica cómo estas tensiones diarias perpetúan las desigualdades estructurales, minimizando las oportunidades para las mujeres.

Las esferas de la familia, el trabajo y el tiempo libre se difuminan en las vidas de estas mujeres y no se perciben de manera diferenciada. Por el contrario, los cuidados familiares se mezclan con el trabajo en la autoconstrucción, el tiempo libre se ocupa con la elaboración de los bloques de BTC para sus viviendas, y el trabajo remunerado en la mayoría de los casos ni siquiera existe. Esto se traduce en la superposición de tareas, con la consecuente sobrecarga de responsabilidades, falta de tiempo libre y ausencia de horarios que organicen su día a día.

Las tecnologías de inclusión social se entienden como “formas de diseñar, desarrollar, implementar y gestionar tecnologías orientadas a resolver problemas sociales y ambientales, generando dinámicas sociales y económicas de inclusión social y de desarrollo sustentable” (Thomas, 2012, p. 29), que buscan promover la inclusión y la equidad mediante soluciones tecnológicas adaptadas a contextos locales (Bijker, 1995; Thomas, 2012). En el caso del PROMAT, aunque se implementaron tecnologías para el desarrollo del producto, procesos y organización, se identificaron limitaciones en su capacidad para lograr una verdadera equidad, como menciona en la cita: “las mujeres se organizaban y trabajaban en la autoproducción, mientras que los hombres no participaban en estas tareas.” (Técnica 1, PROMAT).

Este esquema revela además relaciones asimétricas, donde las mujeres se encuentran en una posición de subordinación dentro de la estructura de trabajo y en la falta de poder para la toma de decisiones asociadas al Proyecto. Falú (2023) argumenta que estas dinámicas perpetúan una jerarquía de género donde las mujeres están en la base de la pirámide de poder, mientras que los

hombres ocupan posiciones superiores y de mayor visibilidad y prestigio. En este caso, para los proyectos de sus viviendas, las mujeres constructoras expresan que no participaron en el diseño de las mismas, siendo sus maridos o parejas quienes lo hicieron, sin embargo, no necesariamente fueron ellos quienes se encargaron de la edificación.

A pesar del papel importante que desempeñan las mujeres en la autoconstrucción y autoproducción en el barrio Eucaliptus, su participación en la toma de decisiones sobre la construcción y diseño de sus viviendas sigue siendo limitada. Esta exclusión perpetúa sesgos de género y restringe la capacidad de las mujeres para influir en las políticas y prácticas que afectan sus vidas.

-En realidad, hablaban con él, porque bueno, como él era albañil, entonces le entendían. Pero si yo tuviera la oportunidad de decidir, habría agregado piezas para mis hijos. Porque una pieza era y sigue siendo la pieza larga, donde dormían los tres varones y la niña, dormían todos juntos (vecina 3, Barrio Eucaliptus, 2022).

Este comentario subraya cómo la voz de las mujeres, a pesar de su valiosa contribución, no fue escuchada en las decisiones sobre el diseño de sus viviendas. Además de revelar cómo las mujeres tienen en cuenta no solamente su propio bienestar, sino también el de todos los miembros de la familia. En contraste, en uno de los pocos casos donde se consultó a la vecina, su opinión fue priorizada en el diseño.

-Ellos nos preguntaron cómo queríamos que nos hicieran la vivienda, entonces yo dije que la que debía opinar era mi señora. Ellos la consultaron a ella, y ella dijo que quería esto así, así, así. Bueno, y si no había ningún problema, el terreno nos daba el espacio suficiente (vecino 1, Barrio Eucaliptus, 2022).

Este caso resalta una excepción en la que la participación femenina fue considerada y tuvo un impacto, aunque sigue siendo un caso aislado. E igualmente en la primera parte de la cita vuelve a aparecer este reflejo de "desinterés" sobre lo privado, y sobrecarga la responsabilidad a la mujer de todo lo relacionado con el hogar.

Asimismo, se identifican en las entrevistas diversas situaciones de violencia de género, violencia intrafamiliar, violencia económica y abusos sexuales en las infancias. Frecuentemente, las mujeres iban a trabajar a la obra con signos de violencia, y la asistente social del equipo técnico se encargaba de realizar las denuncias policiales correspondientes cuando tenía el aval de las víctimas: "Mi papá la ha hecho re cagar a mi mamá anoche..." (hija de la vecina 2, Barrio Eucaliptus).

- Realmente a mi otra doctora que trabajaba en un caps me dijo: "si el problema no son las mujeres, son los hombres que no quieren que las mujeres se cuiden. Ellos no quieren usar preservativo" y ella me decía que había uno que le decía que no y la mujer tomaba en escondidas las pastillas porque el marido decía que ella era distinta cuando ella tomaba las pastillas... (Técnica 1, PROMAT,2022)

-[...] bueno ahí en el barrio Eucaliptus, por ejemplo había mucho problema de alcoholismo entre los hombres y que trabajaban durante la semana y eran capaces de gastar los jornales el fin de semana en bebidas, había violencia de género... no me voy a olvidar más esa chica que se llamaba Alejandra y que el marido le pegaba y tenía 3 chiquitas: que un día después de la lluvia la encontramos a las chiquitas solas en la casa porque la madre se había tenido que ir no se si a trabajar o a hacer la denuncia y una de las chiquitas estaba con un pie cortado, me acuerdo que las lleve yo a un árbol que me tape el sol mi sobreestante se fue a la feria de Monteros a comprar medias y zapatillas secas para las chicas. Y vos sabes que era como que a las chiquitas se les había quedado eso porque cada vez que iba me decían: 'vamos al árbol'. Era como que el árbol... se habían sentido contenidas en el árbol (Técnica 2, PROMAT).

Este contexto de violencia resalta una dimensión crítica y urgente que afecta la vida cotidiana de las mujeres, también indica la necesidad de los programas estatales de prever estas situaciones y estar preparados para saber actuar correctamente teniendo un aparato que pueda atenderlas y hacerles frente.

-Bueno el tema de la denuncia en esos casos a las mujeres les costaba mucho hacerla, que la sostengan... porque el tema de la independencia económica es fundamental para zafar de una situación como esa (Técnica 2, PROMAT).

## **5 CONCLUSIONES**

La experiencia en el barrio Eucaliptus muestra cómo la autoconstrucción asistida y la autoproducción de materiales pueden responder a necesidades habitacionales, pero también profundizar desigualdades. La participación activa de las mujeres en la autoproducción de BTC destaca su compromiso con la mejora de sus condiciones de vida, aunque esto les supone una triple jornada laboral: trabajo remunerado, tareas de cuidado y trabajo en la obra.

Este estudio revela que, pese a las tecnologías implementadas por el PROMAT, persisten estructuras de poder que perpetúan desigualdades. La limitada participación masculina en la autoproducción y en las tareas relacionadas refleja la resistencia a compartir responsabilidades colectivas, domésticas y de bienestar común, esenciales en cualquier proceso comunitario. Esta dinámica no sólo reduce el impacto positivo de las TIS, sino que también agrava las disparidades en la distribución de trabajo, esfuerzos y recursos.

La falta de participación en la toma de decisiones no sólo restringe el poder de las mujeres para diseñar sus viviendas según sus propias necesidades y las de sus familias, sino que también resalta la necesidad de un enfoque más equitativo en la implementación de las TIS y en la planificación de proyectos habitacionales estatales (Falú, 2023).

El protagonismo de las mujeres en este proceso es una muestra de su capacidad para transformar su entorno, a pesar de las adversidades diarias. Al asumir roles de liderazgo en la autoproducción y en la mejora de sus comunidades, las mujeres están redefiniendo su papel en la sociedad, desafiando normas de género tradicionales y promoviendo una mayor equidad. Este proceso es crucial para desmitificar axiomas impuestos históricamente en el inconsciente colectivo.

Las políticas públicas futuras deben diseñarse con un entendimiento profundo de las dinámicas familiares para desactivar, transformar o mejorar las relaciones en función de la diversidad de realidades. Es esencial que estas políticas promuevan una verdadera equidad en todos los aspectos del proceso de construcción comunitaria, valorando y apoyando a todas las partes involucradas, haciendo foco en las mujeres y diversidades, para lograr un impacto positivo y duradero en las comunidades.

El estudio invita a reflexionar sobre cómo los proyectos de obra pública pueden diseñarse no sólo para mejorar las condiciones de hábitat, sino también para transformar estructuras sociales que perpetúan desigualdades. Integrar la perspectiva feminista en todas las etapas del proyecto, desde el diseño hasta la ejecución y seguimiento, es fundamental. Esto implica asegurar la participación de mujeres y diversidades en la toma de decisiones, así como en roles tradicionalmente no asignados a ellas, y adoptar una mirada crítica hacia los mismos.

Es necesario enfatizar la inclusión de mujeres y diversidades, garantizando su acceso a recursos, capacitaciones y servicios que impulsen su participación, proporcionando asistencia en situaciones de violencia, acoso o discriminación. Esto no sólo equilibra el acceso a puestos de trabajo y promueve el desarrollo personal y la independencia económica, sino que también visibiliza el costo personal y el impacto en la salud física, psíquica y emocional de estas mujeres.

La participación de mujeres como líderes en organizaciones autogestivas del hábitat genera transformaciones en su identidad y en sus relaciones con la familia, la comunidad y la sociedad. Este proceso les permite superar actitudes de sumisión y aceptación de un sistema que, con frecuencia, las excluye.

## 6 AGRADECIMIENTOS

Queremos expresar nuestro agradecimiento a las técnicas del equipo del PROMAT y a las familias del Barrio Eucaliptus por su generosa disposición y amabilidad. Su colaboración al recibimos y responder nuestras preguntas ha sido invaluable para el desarrollo de este proyecto.

## 7 REFERENCIAS

- Bijker, W. E. *Of Bicycles, Bakelites, and Bulbs: Toward a Theory of Sociotechnical Change*. MIT Press, 1997.
- Crenshaw, Kimberlé W. "Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color." *Stanford Law Review* 43, no. 6 (1991).
- Falú, Ana. "La perspectiva de género en la obra pública." Manual 4. La perspectiva de género en las obras de infraestructura urbana y espacios públicos. Argentina: Colecciones Manuales la Perspectiva de Género en la Obra Pública, 2023.
- Falú, Ana. "La perspectiva de género en el ciclo de la obra pública." Manual 1. La perspectiva de género en las obras de infraestructura urbana y espacios públicos. Argentina: Colecciones Manuales la Perspectiva de Género en la Obra Pública, 2022.
- Falú, Ana. "La vida cotidiana y la obra pública: Incorporando la perspectiva de género en la planificación urbana." In *Mujeres en la ciudad: De violencias y derechos*, edited by Ana Falú, 117-138. UNIFEM/Ediciones SUR, 2014.
- Law, J. "Notes on the Theory of the Actor-Network: Ordering, Strategy, and Heterogeneity." *Systems Practice* 5, no. 4 (1992): 379-393.
- Lentini, M. "Política habitacional de Argentina y Chile durante los noventa. Un estudio de política comparada." *Revista INVI* 20, no. 55 (2005): 139-153.
- Quiroga, Ana P., and Josefina Racedo. *Crítica a la vida Cotidiana*. Argentina: Cinco, 1988.
- Rodulfo, M. B. "Políticas habitacionales en Argentina: Estrategias y desafíos." Programa Capacitación Técnicos y Profesionales del IVPBA, 2008.
- Sánchez, A. "Género y desigualdades en el ámbito doméstico y comunitario." 2021.
- Thomas, Hernán. "Tecnologías para la inclusión social en América Latina: De las tecnologías apropiadas a los sistemas tecnológicos sociales. Problemas conceptuales y soluciones estratégicas." In *Tecnología, desarrollo y democracia. Nueve estudios sobre dinámicas socio-técnicas de exclusión/inclusión social*, 25-78. 2012.
- Turner, J. F. C. *Housing by People: Towards Autonomy in Building Environments*. Pantheon Books, 1976.